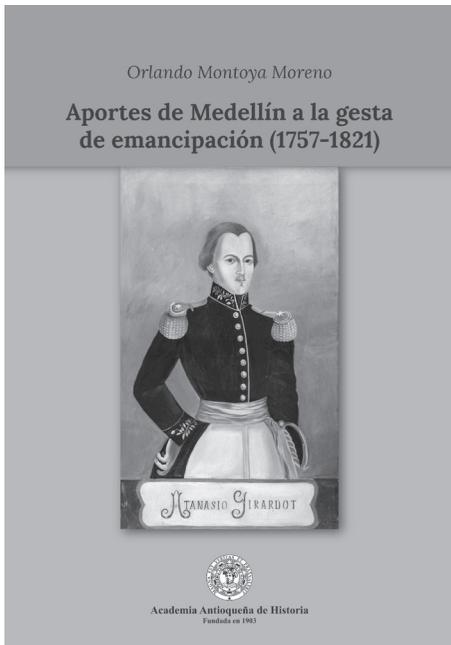


APORTES DE MEDELLÍN A LA GESTA DE EMANCIPACIÓN (1757-1821)

Orestes Zuluaga Salazar



La Academia Antioqueña de Historia hace entrega de la obra *Aportes de Medellín a la gesta de emancipación*, escrita por el historiador y miembro de número de la entidad don Orlando Montoya Moreno.

En esta publicación se recuerda de manera sencilla y acompañada de un importante material investigativo la existencia de la Villa de la Candelaria de Medellín, las costumbres de sus habitantes y cómo estaba conformada la sociedad de la época. Además, nos refiere los distintos estamentos que se daban

en un conglomerado social que se encontraba bastante aislado del resto de la Nueva Granada, a pesar de lo cual se interesaba por lo que sucedía en el Virreinato y de los acontecimientos que sacudían al mundo de esos tiempos, como la Independencia de los Estados Unidos, la Revolución Francesa, y los que tuvieron que ver con la caída de la monarquía española en manos de Napoleón Bonaparte. Y finalmente, se conocieron en sus contornos las decisiones de Bayona, que influyeron para la renuencia de los peninsulares a aceptar como soberano a Pepe Botellas, y en los habitantes de la incipiente localidad para comprometerse en la lucha por la independencia.

Nos muestra cómo varios de los hijos de la ciudad, título que le había otorgado el presidente dictador don Juan del Corral a Medellín, tuvieron preponderante influencia en la gesta revolucionaria que se iniciaba en el Nuevo reino, como fueron: Francisco Antonio Zea, José Félix de Restrepo, José Manuel Restrepo y Atanasio Girardot.

Estudiando nuestra historia nos convencemos más todos los días de que Colombia no le ha reconocido al antioqueño José Félix de Restrepo todo lo que hizo para difundir y hacerle entender a la juventud de la época, desde la universidad del Cauca y las de la capital del Virreinato, Santafé de Bogotá, donde fue profesor, las ideas de la emancipación, que cayeron en terreno abonado, ya que entre sus alumnos estuvieron Francisco de Paula Santander, Camilo Torres y la mayoría de los patriotas que dirigieron la lucha por la libertad, por lo que se le puede considerar como el verdadero precursor.

Contiene la obra algo muy importante, la relación y análisis profundo pero a la vez sencillo, que el autor hace de las Constituciones antioqueñas de 1811, 1812 y 1815, promulgadas en el proceso de emancipación de la provincia, estudio que pueden entender el común de las personas, y de lo que es bueno estar enterados, cuando en agosto de este año se conmemoran los 200 años de la Constitución de La Villa del Rosario de Cúcuta, en la que se pusieron las bases para consolidar las instituciones republicanas de Colombia.

Se debe tener en cuenta que en esos tiempos no se conocía el derecho constitucional, por lo cual nuestros predecesores buscaron información en el extranjero, y fue mucho lo que estudiaron para comprender las nuevas teorías sobre el derecho público, que se estaban abriendo paso para darle vida a la concepción legal que con los años se consolidó como la parte más importante del ordenamiento jurídico de las naciones.

Nos permite conocer el discurrir político de nuestro paisano Francisco Antonio Zea en el viejo continente, que la mayoría de los colombianos no tienen claro, por cuanto, él fue figura importante en el régimen de José Bonaparte, cuando su hermano Napoleón se

apoderó del gobierno español; Zea participó en Bayona, de manera decisiva, a nombre de Guatemala, como parte de la representación que quería darle el Corso a las provincias latinoamericanas; fue tal su grado de injerencia en esa etapa de la política Ibérica que el régimen invasor lo nombró director del Jardín Botánico de Madrid, cuando había sido subdirector de la misma institución a nombre de la monarquía española. Además, ocupó los cargos de jefe de División del Ministerio del Interior y jefe del Departamento de Instrucción Pública, en el efímero reinado de los Bonaparte.

El autor hace un interesante y documentado estudio de la manumisión de los esclavos, que nos entera del proceso de la esclavitud en el mundo y todo lo que sucedió para su abolición definitiva de los mismos en Colombia, desde los primeros intentos realizados en la Provincia de Antioquia por Lorenzo Agudelo en 1781, Jorge Ramón de Posada, Javiera Londoño y Juan del Corral, entre otros, hasta el año de 1851, cuando en el gobierno de José Hilario López se abolió definitivamente.

No menos importante es el acervo que se acompaña en la parte final del libro, sobre la vida y origen del héroe de la Independencia Atanasio Girardot, sobre cuyo lugar de nacimiento se han tejido varias versiones, enigma que el autor logra aclarar suficientemente.

Esta publicación es un acierto de la Academia Antioqueña de Historia, porque nos da cuenta de la participación que tuvo la ciudad de Medellín en la gesta emancipadora, por la profundidad con que el académico don Orlando Montoya Moreno trata los temas que ha planteado y, por el provecho que obtendrán los estudiantes, los historiadores y los interesados que tengan la oportunidad de leerla.